

Apuntes para la historia de la expresión “Primeros Cristianos” y su uso por el Beato Josemaría Escrivá

Jerónimo Leal

Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Italia

El interés por los estudios sobre los primeros siglos del cristianismo sigue aumentando de día en día, no sólo entre aquellos que se emplean a fondo en el estudio de la historia de la Iglesia, sino también, especialmente, entre filólogos e historiadores del mundo antiguo, últimamente en modo creciente y quizá cada vez con más fuerza. Los estudios sobre la historia social del cristianismo van ganando cada vez más terreno en el ámbito histórico-patristico. Este movimiento ha sido precedido, especialmente a partir del renacimiento, por otro, de una entidad mucho más específica, que consiste en el recurso a los primeros tiempos del cristianismo como modelo de autenticidad de vida y fuente de espiritualidad.

Estas corrientes contemporáneas, de orden espiritual e intelectual, nos han sugerido el presente estudio, en el que se examina la expresión “primeros cristianos” a lo largo de la historia y en las obras publicadas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. La elección del tema se ha hecho en razón del interés personal y de la propia preparación en filología clásica, especialización en época patristica, y la dedicación actual a la docencia en el área de historia antigua de la Iglesia; pero también a causa de la necesidad de profundización que requiere el tema, de modo que este trabajo pueda servir como aportación desde el ámbito histórico a la tarea de explicar mejor el pensamiento del Beato Josemaría con respecto a los primeros cristianos como modelo de vida, poniendo en claro cuáles son las variantes en torno al concepto de primeros cristianos que se han dado a lo largo de la historia.

1. IMPORTANCIA DE LA EXPRESIÓN Y DE SU CONTENIDO

La expresión “primeros cristianos” aparece en las obras publicadas del Beato Josemaría un considerable número de veces¹, sobre todo si lo comparamos con otros escritos contemporáneos, o incluso más recientes. Por poner un ejemplo que ilustrará esto que acabamos de decir, el Catecismo de la Iglesia Católica, que bebe como en su fuente de los textos del Concilio Vaticano II, sólo se encuentra una vez la expresión, en el número 1329,2; al hablar de la Fracción del pan se indica que con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas². Ninguna delimitación, por tanto, al uso del concepto, sino, más bien, una vaga referencia a los tiempos primitivos. Pero hay más. Entre los escritos del Concilio Vaticano II, el cual, a su vez, preconizó la llamada universal a la santidad, cabría esperar alguna referencia en la que basar esta doctrina. La expresión, sin embargo, no se encuentra nunca.

Si nos retrotraemos todavía un poco más en el tiempo y consideramos la producción de algunos grandes autores espirituales, se evidencia una cierta despreocupación por el tema. No se menciona nunca en S. Juan de la Cruz³, nunca en Santa Teresa de Jesús⁴, una sola vez aparece la expresión en Santa Teresa de Lisieux, para desear el mismo martirio que obtuvieron como gracia algunos primeros cristianos⁵. Sólo en tiempos muy recientes se encuentran amplias referencias en los escritos de Pedro Poveda, a quien conoció personalmente Josemaría Escrivá, que han sido publicados póstumamente⁶. Nos queda el recurso a los mismos primeros cristianos para ver qué concepto tienen de sí mismos, a los autores medievales, para ver cómo han recibido la terminología, y a los estudios

¹ Por citar algunos casos, parte de los cuales se estudian después, se encuentra en los siguientes lugares: *Camino*, 925, 971, 570, 799, 469; *Surco*, 490, 921, 320; *Forja*, 10; *Es Cristo que pasa*, 153, 3; 96, 3; 66, 5; 30, 4-5; 131, 8; 134, 2; *Amigos de Dios*, 269, 1; 186, 3; 225, 2; 269, 1; 241, 2; *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, 24, 7; 61, 1; 14, 2; 103, 2.

² En otra ocasión, se afirma “El mundo fue creado en orden a la Iglesia”, decían los cristianos de los primeros tiempos (*Hermas*, vis. 2, 4, 1; cfr. *Aristides*, apol. 16, 6; *Justino*, apol. 2, 7). (CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 760, 1).

³ Cfr. J.L. ASTIGARRAGA - A. BORRELL Y F.J. MARTÍN DE LUCAS, *Concordancias de los escritos de San Juan de la Cruz*, Roma 1990, voz “cristiano”, p. 462.

⁴ Cfr. J.L. ASTIGARRAGA, *Concordancias de los escritos de Santa Teresa de Jesús*, Burgos 1965, Vol. I, voz “cristiano”, pp. 631-632.

⁵ Se trata del siguiente texto: «Al posar mis labios sobre el polvo purpurado por la sangre de los primeros cristianos, me latía fuertemente el corazón. Pedí la gracia de morir también mártir por Jesús, y sentí en el fondo del corazón que mi oración había sido escuchada...» (SANTA TERESA DE LISIEUX, *Historia de un alma*, 6, 65).

⁶ P. POVEDA, *Vivir como los primeros cristianos*, Madrid 1995.

históricos contemporáneos, para descubrir otras perspectivas con respecto al tema.

2. PATRÍSTICA Y EDAD MEDIA

Como es sabido, el término “cristianos” aparece por primera vez en los Hechos de los Apóstoles, en la narración en que se explica que los habitantes de Antioquía, probablemente paganos, dieron este nombre a los seguidores de Cristo⁷. El nombre, aunque impuesto por personas ajenas a la doctrina, es el que después triunfó en la designación de los discípulos de Cristo. Con anterioridad a este nombre existieron otros que no han gozado tanto del favor de la historia⁸.

Será S. Ignacio de Antioquía quien nos proporcione el segundo testimonio del empleo de este nombre, que, como es lógico, no constituye todavía un término técnico. Es inútil, por tanto, buscar en época tan temprana la expresión a la que hemos dedicado nuestro estudio. Hay que esperar hasta Sozomeno (+ 448), entre los de lengua griega, que lo emplea una sola vez para hacer referencia a los primeros que abrazaron la fe en la población de Betelia de Gaza, sus propios abuelos⁹, aunque en realidad es S. Agustín quien por primera vez emplea la expresión.

El sintagma “primeros cristianos” se encuentra empleado por el Hiponense en tres ocasiones. En primer lugar, en su manual de instrucción catequética, *De catechizandis rudibus*, escrito hacia el año 400 siendo ya obispo, cuando explica que los primeros cristianos eran movidos a creer por los milagros pues aún no se veían cumplidas las profecías. Nosotros, en cambio, —afirmará el obispo de Hipona— ya las vemos cumplidas y, por tanto, no nos hacen falta los milagros¹⁰.

⁷ Cfr. Act. 11, 26.

⁸ Cfr. A. HARNACK, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in der drei ersten Jahrhunderten*, Leipzig 1902, traducción italiana *Missione e propagazione del cristianesimo nei primi tre secoli*, Cosenza 1986, pp. 296-314.

⁹ SALAMINIUS HERMIAS SOZOMENUS, *Historia Ecclesiastica*, V,15,14.

¹⁰ AUGUSTINUS HIPONENSIS, *De catechizandis rudibus*, 24, 45 (CCL 46, pp. 168-9): «*Omnia ergo haec, sicut tanto ante praedicta legimus, sic et facta cognoscimus: et quemadmodum primi christiani, quia nondum ista prouenisse uidebantur, miraculis mouebantur, ut crederent; sic nos quia omnia ista ita completa sunt, sicut ea in libris legimus, qui longe ante quam haec implerentur conscripti sunt, ubi omnia futura dicebantur, et praesentia iam uidentur, aedificamur ad fidem, ut etiam illa, quae restant, sustinentes et perseuerantes in domino, sine dubitatione uentura credamus, si quae adhuc tribulationes futurae in eisdem scripturis leguntur, et ipse ultimus iudicii dies, ubi omnes ciues ambarum illarum ciuitatum receptis corporibus surrecturi sunt et rationem uitae suae ante tribunal Christi iudicis reddaturi*».

Una primera observación que se debe hacer inmediatamente es que la comparación agustiniana entre primeros cristianos (*primi christiani*) y nosotros (*nos*), establece una fuerte diferencia entre el cristiano del quinto siglo, contemporáneo del norteafricano, y una época anterior, aún por delimitar en nuestras observaciones, pero que se juzga ya como pasada y de algún modo irreplicable en la situación actual. S. Agustín, aunque a nosotros nos pudiera parecer otra cosa, ya no se considera entre los primeros cristianos. Deberíamos, pues, considerarlo como término *ad quem*.

Un segundo elemento interesante que se puede desprender de esta primera afirmación agustiniana es el hecho de establecer un modelo, con el que compararse, en aquellos seguidores de Cristo de la primera hora. Para mayor precisión de lo que entiende S. Agustín se debe acudir a los restantes textos, pocos, en los que la comparación queda enseguida agotada.

El segundo pasaje, que consiste en unas elocuentes frases recogidas en el tratado contra Fausto el maniqueo¹¹, corrobora cuanto acabamos de decir. En esta ocasión el hiponense tiene la oportunidad de explicar cómo creyeron los cristianos procedentes de la circuncisión y cómo se les permitió conservar algunas de sus tradiciones. La referencia a primeros tiempos es también clara: un momento pasado que ahora ya no es válido, habida cuenta del cambio de las circunstancias.

Es el tercer texto el más elocuente, a nuestro juicio. Consiste en una referencia indirecta, pero que aclara de modo definitivo la época a la que se debe circunscribir el empleo del sintagma “primeros cristianos” en S. Agustín. Se trata en esta ocasión de uno de sus sermones, muy probablemente primero pronunciado y luego transcrito, en el que explica Agustín: por eso dice el Apóstol Pablo hablando a los primeros cristianos: *ved vuestra vocación, hermanos, porque no sois muchos sabios según la carne, no muchos potentes, no muchos nobles*¹². Dos elementos muy claros se desprenden de la lectura de este texto. Primero: son contemporáneos a S. Pablo y, podríamos decir, a los Apóstoles en general, limitando

¹¹ AUGUSTINUS HIPPONENSIS, *Contra Faustum*, 19,17, (CSEL 25/1, p. 514): «*Sicut ergo ista uerba, ita illa prioris populi sacramenta, quia per eum, qui non uenit legem et prophetas soluere sed adimplere, iam inpleta sunt, ideo tolli mutarique debuerunt, quod primis christianis, qui ex iudaeis crediderant, donec contra tam diuturnam consuetudinem paulatim persuaderetur atque ad intellectum perfectum perduceretur, et quia ita nati erant atque instituti, siuerunt eos apostoli patrium ritum traditionemque seruare et eos, quibus hoc opus erat, ut congruerent illorum tarditati moribusque monuerunt*».

¹² AUGUSTINUS HIPPONENSIS, *Sermo 43,6* (CCL 41, pp. 510-1): «*Propterea primis christianis loquens Apostolus Paulus ait: uidete uocationem uestram, fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles*».

el uso de esta terminología al tiempo apostólico. Segundo: atribuye al ser de cristiano una vocación que no rehuye ningún tipo de condición personal, pues no se trata de ser sabio, rico o potente. Indirectamente está señalando qué tipo de personas se encuentran entre las filas de los primeros cristianos.

Así, para S. Agustín, “primeros cristianos” son los seguidores de Jesucristo, contemporáneos de los Apóstoles, gente de toda condición social, excluidos, en principio, los Apóstoles, que no entran en la categoría de primeros cristianos por formar un grupo aparte por encima de ellos¹³.

La siguiente referencia a nuestro tema la encontramos a fines del siglo sexto con Facundo de Hermiane, el defensor de Calcedonia (ca. 570)¹⁴, quien califica al Papa como primero entre los primeros cristianos. Como se comprende fácilmente, su significado no nos interesa aquí, porque se trata de una definición cualitativamente muy restringida.

Julián de Toledo (+ 690), en su *Antikeimenon*, obra en la que pretende resolver las aparentes contradicciones entre pasajes diversos de la Biblia, ante la cuestión de por qué Pablo circuncidó a Timoteo, responde que la circuncisión, debería cesar, y sin embargo, se consintió *in primis illis Christianis*¹⁵, en aquellos primeros cristianos que provenían de la circuncisión. Evidentemente se refiere a los primerísimos tiempos del cristianismo pero, a continuación, cita el texto de S. Agustín, antes mencionado, de su tratado *Contra Fausto*, por lo que podemos concluir que su opinión sobre los primeros cristianos, manifestada una única vez, coincide con la de S. Agustín.

Rábano Mauro (780-856), para fortalecer la fe de los creyentes escribe en la línea de S. Agustín, diciendo que se exhortaba a los primeros cristianos con los milagros¹⁶. Norberto de Magdeburgo (S. XII), exhorta a la unidad del espíritu

¹³ Otra forma de expresión para referirse a este grupo de personas recién definido consiste en hablar de los primeros tiempos de los cristianos (*in primis temporibus christianorum*), pero esta forma se emplea únicamente una vez. Cfr. AUGUSTINUS HIPONENSIS, *Enarrationes in Psalmos CXL*, 18 (CCL 40, p. 2038): «*Me vituperant, ait Christus. In primis temporibus Christianorum, undique reprehendebantur Christiani*».

¹⁴ FACUNDUS HERMIANENSIS, *Pro defensione trium cap. lib. xii. Ad Iustinianum*, 4,3: «*Non ergo civilis haec causa credenda est, nec talis quae pro ecclesiarum pace ferenda sit, sed quae merito iudicetur contra ipsius catholicae fidei statum haeticorum subreptione commota, pro qua pars maxima orbis christiani, quae potuit, primum inter primos christianos sacerdotem publica contestatione pulsauit*».

¹⁵ JULIANUS TOLETANUS, *Antikeimenon II*, interr. LX, resp., PL 96, col. 693.

¹⁶ RABANUS MAURUS, *De ecclesiastica disciplina I*, PL 112, col. 1211: «*Omnia ergo haec, sicut tanto ante praedicta legimus, sic et facta cognoscimus, et quemadmodum primi Christiani, quia nondum ista provenisse videbant, miraculis monebantur ut crederent, sic nos...*».

como se dijo de los primeros cristianos que eran un corazón y una sola alma¹⁷. Hugo de San Víctor (+ 1141) hace una mención a los primeros tiempos de la fe cristiana hablando de la catequesis previa al bautismo dice que fue así desde el principio. Cuando creció el número de cristianos, sin embargo, se difundió el bautismo de niños y, consecuentemente, decayó el uso de la catequesis. Implícitamente está señalando el tiempo anterior a Constantino¹⁸.

Por tanto, S. Agustín es un caso aislado en la época patristica pero, a la vez, roca firme sobre la que apoyan los autores sucesivos.

Si se analizan las monografías relativas al tema, se advierte enseguida que hay dos grandes apartados que configuran el panorama de la literatura científica contemporánea. Por una parte los estudios que se dedican al arte, arqueología o, también, arquitectura referidos a “los primeros cristianos”, que podríamos denominar testimonios indirectos; por otra, aquellos que se refieren directamente a la vida, costumbres sociales, hábitos, modos propios, etc. de “los primeros cristianos”, que podríamos denominar testimonios inmediatos. Ambos campos nos interesan, aunque evidentemente es el segundo del que podremos sacar más provecho para el cometido que nos hemos propuesto.

Cronológicamente, el primer escrito que podemos mencionar —aunque no excluimos que puedan existir otros— es el de Gottfried Arnold, que data del año 1700¹⁹. La traducción del título alemán puede ser algo así como “Verdadera imagen de los primeros cristianos según su fe viva y vida santa” y es una especie de catecismo o explicación de toda la fe con la base de los textos de los Padres desde el punto de vista protestante. Considera primeros cristianos a los Padres de la Iglesia hasta S. Isidoro y S. Juan Damasceno. Por tanto una época mucho más tardía que la que vimos en S. Agustín, que queda incluido entre los primeros cristianos.

Más de un siglo y medio posterior a este escrito encontramos el de Northcote²⁰, un estudio histórico-artístico de las catacumbas. Sólo esta indicación basta para comprender que el interés del autor por los primeros cristianos se limita a

¹⁷ NORBERTUS MAGDEBURGENSIS, *Sermones* I, PL 170, col. 1357: «*In vinculo charitatis corda nostra cohaereant, et sicut de primis Christianae fidei cultoribus scriptum est, erat cor unum et anima una...*».

¹⁸ HUGO DE S. VICTORE, *De sacramentis Libro II*, Parte VI, Cap. IX, PL 176, col. 456: «*Haec igitur forma catechizationis a primis temporibus Christianae fidei instituta est*».

¹⁹ G. ARNOLD, *Wahre Abbildung der Ersten Christen nach Ihren Lebendigen Glauben und heiligen Leben*, Frankfurt 1700.

²⁰ J.S. NORTHCOTE, *Die römischen Katakomben die Begränissplätze der ersten Christen in Rom (tit. Orgi. The Roman Catacombs, or, some account of the Burial-places of the early Christians in Rome, 1857)*, Köln 1860.

los enterramientos subterráneos en los comienzos de la historia de la Iglesia. Por tanto, no hay propiamente una caracterización de los primeros cristianos. Algo parecido sucede con el estudio de Ott²¹ sobre las representaciones artísticas de los primeros cristianos. Se limita al arte y, sobre todo, al tiempo de persecución y cita a S. Justino y S. Ireneo, Tertuliano, Cirilo de Jerusalén, S. Jerónimo. Es, por tanto, también indeterminado con respecto al contenido del sintagma en análisis.

Ya en el punto de inflexión con el siglo XX, encontramos la obra de Carlo Pascal²², quien designa como primeros cristianos solamente a los contemporáneos de Nerón, pues es el tema del estudio. En realidad, este autor defiende a Nerón y critica la postura de los primeros cristianos. Como era de esperar, la respuesta a esta interpretación no se demoró muchos años: Paul Allard²³, contrario a la opinión de Pascal, afirma que los primeros cristianos son opuestos a los Apóstoles²⁴, aunque también opuestos a los apologistas, que no entran en la categoría²⁵.

En los años cincuenta encontramos nuevas referencias a nuestro tema. La obra de Davies²⁶, recoge una serie de semblanzas sobre personajes de la antigüedad cristiana, como Clemente de Alejandría, Pablo de Samosata, Victoria, mártir cartaginesa, Diógenes, enterrador de Roma, Juan de Constantinopla y Juan Casiano. De la selección se desprende la conceptualización cronológica que hace este autor, pues llama también *primeros cristianos* a personajes del siglo quinto.

En los años sesenta y setenta existen algunos escritos referentes al tema. Cough²⁷ señala el año 527, momento de la subida al trono de Justiniano, como fin de la era antigua y comienzo de una nueva²⁸. Su perspectiva es sobre todo arqueológica, pero hace incursiones en el terreno histórico. Otros autores se pueden encontrar dedicados a la cuestión²⁹, pero el que destaca con mucho por encima de todos es el estudio de Hamman³⁰. Este autor indica como primeros cristianos sólo a los que han vivido en el siglo segundo, haciendo una profunda diferencia entre éstos con los Apóstoles y la época apostólica, por un lado, y con la vida de

²¹ G. OTT, *Die ersten Christen ober und unter der Erde, oder Zeugnisse für den Glauben, die Hoffnung und Liebe unserer heiligen Mutter, der Kirche*, Regensburg 1880.

²² C. PASCAL, *L'incendio di Roma e i primi cristiani*, Torino 1900.

²³ P. ALLARD, *L'incendio neroniano e i primi cristiani*, Roma 1906.

²⁴ Cfr. *ibidem*, pp. 17 y 22.

²⁵ Cfr. *ibidem*, pp. 46-51 y 61.

²⁶ J.G. DAVIES, *La vie quotidienne des premiers chrétiens*, Neuchâtel-Paris 1956.

²⁷ M. COUGH, *The Early Christians*, London 1961.

²⁸ Cfr. *ibidem*, prólogo.

²⁹ Por ejemplo el de S.C. LORIT, *Vita dei primi cristiani*, Roma 1965.

³⁰ A. G. HAMMAN, *La vie quotidienne des premiers chrétiens*, Paris 1971.

la Iglesia y del Imperio Romano, por otro. Para Hamman, el año 180, fecha de la muerte de Marco Aurelio, marca una profunda cesura, pues en ese momento termina la antigüedad. El siglo tercero es ya diferente por ser una época de grandes figuras cristianas que quizá, aunque esto no lo dice Hamman, eclipsan la sencillez de los cristianos del siglo precedente. Hamman coincide en parte con S. Agustín, pero lleva un poco más adelante el límite en el que circunscribir a estos primeros seguidores de Cristo. S. Agustín se detiene en la generación de los Apóstoles, el primer siglo, Hamman piensa sólo en el segundo.

Posteriores a Hamman citaremos sólo algunas de las más recientes obras, publicadas entre finales de los setenta y la década de los ochenta³¹. La opinión de Grazzi³², coincide parcialmente con la de Hamman, pues los primeros cristianos pertenecen a los siglos primero y segundo. Diversa es la de Mees³³, pues citando textos de Clemente, Bernabé, S. Justino, S. Ireneo, S. Ambrosio, Eusebio de Cesarea y otros, pone el límite, discrepando con los anteriormente citados, en el siglo IV. Más reciente es el estudio de Meeks³⁴, que trata sólo el ámbito paulino y, por tanto, se limita al primer siglo. Y el reciente estudio de Gnilka³⁵, por su parte, abarca todo el tiempo del Nuevo Testamento: es, por tanto, un poco más amplio que Meeks, pero sin salir del primer siglo. Por tanto, se percibe un interés creciente por nuestro tema a partir de la mitad del siglo.

Nos encontramos ahora en condiciones de volver al Beato Josemaría, para resaltar sus peculiaridades respecto a la cuestión.

3. LA EXPRESIÓN EN EL BEATO JOSEMARÍA

Vimos, al comenzar, el gran número de veces que el Beato Josemaría utiliza la expresión. Sólo de este hecho ya se desprende la importancia que da a su con-

³¹ La obra de L. CERFAUX, *La Communauté apostolique*. [trad. it. *Quelli di Gerusalemme: i primi cristiani*, por Renato Mainardi] Reggio Emilia 1979, es un claro ejemplo de cómo se puede cambiar la orientación de toda una obra solo con una desafortunada traducción del título. Si se lee la versión italiana, sorprende que este autor sólo llegue hasta el año 47 de nuestra era, en el que sitúa el concilio de Jerusalén, pero la expresión “i primi cristiani” se ha introducido sólo en la traducción italiana, pues el original se limita a la comunidad apostólica.

³² L. GRAZZI, *Ricerche sui “Fideles” ossia nomi e famiglie d’inchiesta archeologica nonché, da fonti comparate sopra : i primi cristiani di Roma per gli anni 41-155*, Roma 1981.

³³ M. MEES, *Gesù: chi era per i primi cristiani*, Firenze 1982.

³⁴ W.A. MEEKS, *The First Urban Christians*, London 1983.

³⁵ J. GNILKA, *Die frühen Christen. Ursprünge und Anfang der Kirche*, Freiburg 1999.

tenido. Nuestra investigación se limita a los escritos publicados, en los que la frecuencia de la expresión es de diecisiete ocasiones, sin contar los términos sinónimos que ahora no nos interesan tanto. Sólo subrayaremos aquí la distinción, en éstos, entre el uso independiente del adjetivo “primeros” o también “los primeros”, sin acompañamiento de ningún sustantivo³⁶, y el empleo de otros sustantivos diferentes a “cristianos”, como “fieles”³⁷, “seguidores”, etc. Evidentemente no se trata de entender como incluidos en nuestra expresión todos los vocablos acompañados del adjetivo cristianos pero, a la inversa, las expresiones *primeros fieles*, *primeros autores*, *primeros escritores*, vayan o no acompañados del sustantivo cristianos, han de considerarse sinónimos de nuestro sintagma sólo cuando del contexto se desprenda la equivalencia de los términos³⁸. Así, por ejemplo, con un significado próximo pero, a la vez diverso, se encuentra en el siguiente texto³⁹:

«Como los religiosos observantes tienen afán por saber de qué manera vivían los primeros de su orden o congregación, para acomodarse ellos a aquella conducta, así tú —caballero cristiano— procura conocer e imitar la vida de los discípulos de Jesús, que trataron a Pedro y a Pablo y a Juan, y casi fueron testigos de la Muerte y Resurrección del Maestro».

Más que el número de veces que emplea la expresión, sorprenden otros dos hechos. Primero, que la expresión está diseminada a lo largo de toda la obra: no hay un sólo libro en que no se encuentre alguna referencia al tema. En segundo lugar, el relieve dado a la expresión, por ejemplo cuando afirmaba en una entrevista concedida en 1967 a un corresponsal de *Time*:

³⁶ Cfr., por ejemplo, *Amigos de Dios*, 186, 3 y *Camino 799*: «Lo que a ti te maravilla a mí me parece razonable. —¿Que te ha ido a buscar Dios en el ejercicio de tu profesión? Así buscó a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago, junto a las redes: a Mateo, sentado en el banco de los recaudadores... Y, ¡asómbrate!, a Pablo, en su afán de acabar con la semilla de los cristianos».

³⁷ Los primeros discípulos del Señor. *Es Cristo que pasa*, 30, 4.

³⁸ En una ocasión se emplea el sintagma “primeros fieles”: «—Y ¿qué medios tenemos? —Los mismos que los primeros fieles, que vieron a Jesús, o lo entrevistaron a través de los relatos de los Apóstoles o de los Evangelistas», (Forja, 10). En otro lugar son los “primeros fieles cristianos”: «Saludad a todos los santos. Todos los santos os saludan. A todos los santos que viven en Efeso. A todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos.» —¿Verdad que es conmovedor ese apelativo —¡santos!— que empleaban los primeros fieles cristianos para denominarse entre sí?», (*Camino*, 469).

³⁹ *Camino*, 925.

«Si se quiere buscar alguna comparación, la manera más fácil de entender el Opus Dei es pensar en la vida de los primeros cristianos. Ellos vivían a fondo su vocación cristiana; buscaban seriamente la perfección a la que estaban llamados por el hecho, sencillo y sublime del Bautismo. No se distinguían exteriormente de los demás ciudadanos. Los miembros del Opus Dei son personas comunes; desarrollan un trabajo corriente; viven en medio del mundo como lo que son: ciudadanos cristianos que quieren responder cumplidamente a las exigencias de su fe»⁴⁰.

La comparación delimita claramente la noción de primeros cristianos y pensamos que este texto debe considerarse la base para cualquier otra afirmación que quiera hacerse acerca del tema en el Beato Josemaría. Pero acerca de esto hablaremos después, porque debemos analizar ahora el arco temporal que abraza la expresión.

Según D. Ramos-Lissón⁴¹, la expresión abarca, en los escritos del Beato Josemaría, desde los comienzos hasta la persecución de Diocleciano y Maximiano, señalando el término *ad quem* por la mención, en un escrito aún no publicado al que ha tenido acceso, de S. Sebastián, quien sufrió martirio en el año 304 d.C. En nuestra opinión no haría falta precisar tanto la fecha, puesto que en los escritos de un tenor más bien espiritual, o en este caso formativo, si se nos permite tal clasificación, no constituyen afirmaciones de índole histórica. En sentido más restringido, debemos decir que las referencias a los primeros cristianos como contemporáneos de los Apóstoles son las más frecuentes, por ejemplo en el siguiente texto:

«En la Iglesia existe esa radical unidad fundamental, que enseñaba ya San Pablo a los primeros cristianos: *Quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis. Non est Iudaeus, neque Graecus: non est servus, neque liber: non est masculus, neque femina* (Gal 3, 26-28); ya no hay distinción de judío, ni griego; ni de siervo, ni libre; ni tampoco de hombre, ni mujer»⁴².

⁴⁰ *Conversaciones*, 24, 7.

⁴¹ D. RAMOS-LISSÓN, *L'esempio dei primi cristiani negli insegnamenti del Beato Josemaría*, en *Romana* 29 (1999), p. 292. El texto a que hace referencia es un comentario de Mons. Alvaro del Portillo, no una afirmación del Beato Josemaría.

⁴² *Conversaciones*, 14, 2. Pero cfr. también *Camino*, 570 y este otro texto: «Ahora viene a propósito traer a nuestra memoria la consideración de un episodio, que pone de manifiesto aquel estupendo vigor apostólico de los primeros cristianos. No había pasado un cuarto de siglo desde que Jesús había subido a los cielos, y ya en muchas ciudades y poblados se propagaba su fama. A Efeso, llega un hombre llamado Apolo, varón elocuente y versado en las Escritu-

El texto tiene gran similitud con el tercero de S. Agustín que hemos citado, en el que también S. Pablo se dirige a los primeros cristianos. De todas formas, no faltan textos en los que se amplía el lapso temporal:

«Qué bien pusieron en práctica los primeros cristianos esta caridad ardiente, que sobresalía con exceso más allá de las cimas de la simple solidaridad humana o de la benignidad de carácter. Se amaban entre sí, dulce y fuertemente, desde el Corazón de Cristo. Un escritor del siglo II, Tertuliano, nos ha transmitido el comentario de los paganos, conmovidos al contemplar el porte de los fieles de entonces, tan lleno de atractivo sobrenatural y humano: mirad cómo se aman, repetían»⁴³.

La cita de Tertuliano ampliaría el horizonte hasta el siglo tercero incluido, si no fuera por la aclaración que introduce el propio Beato Josemaría: *un escritor del siglo II*. En efecto, Tertuliano está a caballo entre el siglo segundo y el tercero. La obra aquí citada, sin embargo, es de fines del segundo. Aunque no falten también textos posteriores, observamos una cierta reticencia a la hora de ampliar estos límites de tiempo. Los primeros cristianos son también los del segundo siglo, pero especialmente lo son los de edad apostólica.

Toca ahora analizar, como ya hemos anunciado, la calificación de los primeros cristianos. Concretamente nos preguntamos si son personajes comunes sólo, o también el grupo de los doce. Como ya hemos visto en la entrevista de Time, son *personas comunes* que no se distinguen en nada de sus conciudadanos. En S. Agustín vimos que se excluían los Apóstoles. En el Beato Josemaría no se dice expresamente nunca que se excluyan los Apóstoles, pero parece desprenderse del contexto general de las afirmaciones que el modelo que se propone no es exclusivamente el de los doce, sino también el de otras muchas personas que han actuado como “apóstoles” sin ser “los Apóstoles”. Esto que acabamos de afirmar se ve claramente en el siguiente texto:

«Por eso, quizá no puede proponerse a los esposos cristianos mejor modelo que el de las familias de los tiempos apostólicos: el centurión Cornelio, que fue dócil a la voluntad de Dios y en cuya casa se consumó la apertura de la Iglesia a los gentiles⁴⁴; Aquila y Priscila, que

ras. Estaba instruido en el camino del Señor, predicaba con fervoroso espíritu y enseñaba exactamente todo lo perteneciente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan», (*Amigos de Dios*, 269, 1). Otros textos en *Es Cristo que pasa*, 96, 3; *Conversaciones*, 103, 2.

⁴³ *Amigos de Dios*, 225, 2.

⁴⁴ Cfr. *Act* 10, 24-48.

difundieron el cristianismo en Corinto y en Efeso y que colaboraron en el apostolado de San Pablo⁴⁵; Tabita, que con su caridad asistió a los necesitados de Joppe⁴⁶. Y tantos otros hogares de judíos y de gentiles, de griegos y de romanos, en los que prendió la predicación de los primeros discípulos del Señor»⁴⁷.

Por eso, con respecto a la particularidad del uso por el Beato Josemaría, se ha de decir que no ha acuñado una nueva expresión, pues ya existía —como hemos visto— desde S. Agustín, pero le añade algunos matices que la hacen en cierta manera nueva. No es simplemente una categoría histórica sino que, sin dejar de serlo, entra de lleno en la reflexión teológica y, concretamente, espiritual. Por eso la característica que añade el Beato Josemaría es la nota teológico-espiritual: no se trata de una mera referencia a la situación histórica de los comienzos de la cristiandad, ni un mero buen ejemplo a seguir. Incluye la sintonía interior con una situación de proximidad a los primeros pasos de la vida de la Iglesia y se identifica la situación histórica personal con una situación histórica colectiva. Por eso el ámbito temporal, la definición cronológica de los primeros cristianos es sólo relativamente importante. Pero, por otra parte, no es un término técnico exclusivo, puesto que, como también hemos visto, hay términos y expresiones sinónimos y las fronteras de tiempo no están fijadas estrictamente.

La originalidad del Beato Josemaría con respecto a S. Agustín es la capacidad de sentirse en esa situación viva: los primeros cristianos no son algo que pasó, sino una situación que espiritualmente puede repetirse en cualquier cristiano: basta que se encuentre anímicamente cerca de Cristo. Pero esta originalidad lo es también respecto a los demás autores espirituales: ninguno —que nosotros hayamos podido comprobar— ha visto en los primeros cristianos un modelo vivo.

En conclusión, desde el punto de vista histórico, como objetivo personal y reto para los estudiosos de la antigüedad, nos proponemos la dedicación a los estudios sobre el cristianismo primitivo, que en nuestra opinión deben multiplicarse, con la finalidad de conocer a fondo la vida de los primeros cristianos, profundizando así en las enseñanzas del Beato Josemaría.

⁴⁵ Cfr. *Act* 18, 1-26.

⁴⁶ Cfr. *Act* 9, 36.

⁴⁷ *Es Cristo que pasa*, 30, 4.